

# **Museología, nacionalismos y globalización**

**Lic. Norma Rusconi**

Argentina

---

Abordar en Latinoamérica el análisis de políticas culturales y de desarrollo desde la perspectiva de la museología, obliga a indagar la eficacia de las posibilidades de la educación no formal.

En muchos de nuestros países, el carácter educativo y transformador de los museos no posee el reconocimiento que éstos han conquistado en otras partes del mundo. En general, para la mayoría de nuestras políticas culturales, a los museos se le reconoce principalmente la importancia de resguardar, archivar y exhibir los bienes patrimoniales del país. Pese a que es evidente que estas características son esenciales para sustentar el accionar museológico, las políticas culturales no incluyen claramente en ellas las vinculadas con una educación sociocultural transformadora. Es decir que en el momento de distribuir espacios y presupuestos se tiene en cuenta casi exclusivamente la responsabilidad del cuidado de una memoria del pasado debidamente consensuada por un marco ideológico vigente, olvidando al mismo tiempo las posibilidades de su accionar como agente transformador. Por lo tanto la idea de vincular los espacios museológicos con una mejor calidad de vida permanece condicionado a las propuestas de la modernidad, según las cuales el desarrollo integral es el resultado esperable en sociedades tradicionalmente consideradas como "ilustradas".

Estos presupuestos del modelo positivista permanecen aún en muchas planificaciones educativas de Latinoamérica pese a que su realidad sociocultural ha mostrado el fracaso del proyecto. Fracaso que emerge hoy en la posmodernidad, por los efectos de la aplicación del modelo global.

De este modo si las políticas culturales, que son también políticas educativas oficiales, permanecen peligrosamente desactualizadas en el momento de decidir las acciones, el reconocimiento de la tarea educativa de los museos como agentes de transformación reclamará tiempo y perseverancia.

Sin embargo por su misma naturaleza es prácticamente indiscutible que la articulación de los museos con las instituciones educativas tradicionales, facilitaría la multiplicación de espacios transformadores para la recuperación y reconstrucción de los valores fundamentales de la convivencia, en procesos de cambio socioculturales. Esta falta de reconocimiento se siente como realmente significativa en momentos de profunda crisis sociocultural. Crisis que está demandando la multiplicación de estrategias para la recuperación, la interpretación y la transmisión de una calidad de vida integral digna para toda la humanidad.

Por ello una política cultural y de desarrollo integral que admita la inclusión efectiva de la tarea museológica y museográfica; que considere sus funciones de resguardo y transmisión de los valores patrimoniales de la nación y el reconocimiento de su capacidad educadora para la transformación social, debería ser impostergable.

## **Museología, educación y transformación social.**

Educar es desarrollar conocimientos. Conocer es establecer entre sujetos y objetos estrategias de adaptación. Esto significa que la finalidad del conocimiento tiene como objetivos primordiales : la adaptación del individuo a su mundo y la búsqueda posterior de los fundamentos ontológicos de una definición de su realidad social. Toda definición de la realidad es, por lo tanto, producto de una construcción del sujeto según su paradigma sociocultural , y no la obtención objetiva de una definición.

Una vez descubierto este enunciado preocupó profundamente a la epistemología occidental obligándola a ocuparse durante varios siglos a la distinción entre lo que es aparente y lo que es real. Las dificultades generadas por este trabajo intelectual fueron en parte solucionadas cuando el filósofo Emanuel Kant afirmó en el siglo XVIII, que la mente del hombre no es un espejo que

refleja a la perfección la realidad, sino que por el contrario son las estructuras del entendimiento humano las que predeterminan el modo en que el sujeto se apropia de las imágenes exteriores. Esta afirmación permanece en los fundamentos de la epistemología pos-moderna. Aún hoy el proceso de conocimiento integral del mundo y su definición se enuncia como un proceso de “traducción” falsable. Esto quiere decir que el hombre conoce y valora su propia realidad como un circuito que intercomunica acontecimientos y objetos, y afirma al mismo tiempo que nadie puede tener la pretensión de conocer una realidad válida para todos por igual y de imponerla como tal al resto de la humanidad. Las definiciones de la realidad están determinadas por paradigmas histórico-culturales y el equilibrio de esas definiciones se logran si se posee un adecuado desarrollo de la facultad de conocer. La educación consiste entonces en desarrollar esa facultad.

Conocer es traducir la realidad para adaptarse a ella, por ello las políticas culturales no pueden estar ausentes en esta tarea ya que la cultura es el factor determinante de estas traducciones que permiten que el sujeto observe, seleccione, almacene y reproduzca conductas.

Por lo tanto, la museología también debe ser convocada para esta tarea. Su eficacia se pone en evidencia cada vez que se analiza la importancia de la memoria y del olvido en el espacio museal. Y, especialmente cuando se analiza la posibilidad de sustentar la museología como ciencia, tal como lo hace Stransky (1995), cuando afirma que la museología debe considerarse como ciencia **solo si se considera el fenómeno museal como la expresión de una relación específica del hombre y de la realidad.** Y, también cuando Pierre Nora aporta en 1989 el análisis de la función de la memoria colectiva diciendo que esta función consiste en: **seleccionar, olvidar y jerarquizar.** Función por la cual se convierte en el flujo vital que se transmite a través de los grupos vivos que evolucionan junto con ella según una dialéctica del recuerdo y de la amnesia. Inconsciente de sus deformaciones sucesivas y vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones. Esas y no otras, son las características de la memoria social, la que permite adaptación y desarrollo.

### **Metas museológicas para una política cultural de desarrollo integral, en el marco de la globalización:**

#### **a). Redefinición de la realidad.**

En el curso del desarrollo histórico la noción de realidad a sufrido cambios conceptuales. En sus orígenes la ciencia y la filosofía griega, entendieron por “ser real” o “realidad” lo que se contraponía a lo aparente, a lo potencial o posible. Sin embargo el vocablo también se utilizó para afirmar que “ser real” equivalía a “ser”, a “ser actual” o a “existir”.

El pensamiento moderno, afirmó por el contrario, que el sujeto sólo podía adquirir una idea clara de la realidad, si partiendo del contacto de su experiencia podía luego abstraerla como legalidad universal.

Estos ejemplos confirmaron que el concepto de realidad tenía un rasgo común: el de admitir que la expresión “es real”, era una expresión muy significativa para el hombre y que una definición de la realidad debía ser siempre anterior a toda otra definición. Es decir que el reconocimiento de la realidad era anterior a todo otro conocimiento. Esta primacía condicionó fundamentalmente el empleo del vocablo y la asimilación del concepto ya que tal como lo hemos manifestado, no existe una definición unívoca de la “realidad” y mucho menos de la realidad sociocultural.

Sin embargo, hoy debemos acordar que a toda definición personal o social de realidad hay que anteponerle el marco –¿impuesto, producido?- de la globalización. Marco que enfatiza el siglo XX como referencia para un proyecto de coparticipación cultural internacional, es decir de identidad mundial que ofrece “un arquetipo de sociedad compartida para toda la humanidad”. Su implementación a través de diferentes prácticas sociales tales como las políticas económicas y la redefinición de espacios de territorio, nación y mercado, han modificado aceleradamente las definiciones tradicionales a las que el hombre y la sociedad recurría para mantener su “lugar en el mundo”, poniendo en peligro la claridad los datos de las memorias colectivas.

Identidad local, regional, nacional, internacional, y soberanía han sido, conceptos retenidos por la memoria colectiva para facilitar la adaptación y la valoración de la realidad sociocultural. Hoy esos conceptos están diluidos y fragmentados por el referente de la mundialización. Recuperarlos en su buen uso debería ser una de las metas a cumplir por las actuales políticas culturales. Recuperándolos se recuperaría el sentido de la verdadera adaptación del hombre con su realidad. Recuperándolos se lograría el afincamiento necesario para que pueda autogenerar un desarrollo integral.

**La problemática de la inserción de las sociedades particulares en una realidad cuya dimensión global adquiere creciente entidad es una de las grandes cuestiones de nuestros tiempos. A ellas tienen que enfrentarse los países grandes o pequeños. Desafío apenas comprendido que se vive de forma desigual. La globalización posibilita y niega, integra y excluye, impulsa y frena según las características de los espacios sociales regionales y según su inserción en los procesos globales. Sabemos que esta dialéctica constante y progresiva ha creado actitudes negativas y hasta destructivas de la calidad de vida.**

Para ello deben planificar con conciencia los administradores de las políticas culturales porque hay que ser precisos y cuidadosos. Una cosa es la esencia de la soberanía que implica el derecho a existir con identidad propia en diversidad y democracia; y otra reinstalar la agresividad de los nacionalismos políticos. El reto de la época se resume pues, en renovar de manera sensata la soberanía de las naciones, revigorizando en primer lugar la soberanía de las naciones periféricas- que han sido marginadas-. **Es decir que el reto acaso mayor de nuestro tiempo consiste en democratizar la globalización en vez de rehuirla.** Y acabar de entender que el derecho de todos a una soberanía renovada constituye la piedra angular de una globalización democrática. Todo lo cual tiene una especial importancia para las instituciones educativas y para la acción movilizadora de los museos en naciones como las de la América latina.

Vivimos en un mundo cada vez más interrelacionado. Estamos ante un proceso abierto que nadie, por mucho que lo desee, puede cerrar. La evolución de una formación sociocultural contextual específica influirá en el futuro desarrollo integral de los países. Hay que apostar a esa formación demandando a los administradores de las políticas culturales, desde las diferentes actividades sociales, planificaciones para un desarrollo sostenible que alimente equilibradamente la vigencia de identidades locales, nacionales y regionales.

Hemos señalado que la realidad es la experiencia colectiva del espacio-tiempo y que responde a posibilidades de construcción simbólicas e intersubjetivas. El espacio y la temporalidad no son una realidad absoluta, autodeterminada ontológicamente fuera del sujeto que los percibe. Remite ante todo al modo específico en que una sociedad histórica concreta hizo y hace viable la apropiación y aprehensión imaginaria de las relaciones del individuo consigo mismo, con el otro y con el mundo. Frente a ello, comprobamos que la extensión creciente de los flujos globalizadores supone un proceso de deslocalización transfronteriza de las relaciones sociales en todos sus ámbitos, y ponen en peligro los sentimientos de pertenencia y comunidad ligados al lugar.

La primera exigencia que se debe plantear a las políticas culturales es proponer un trabajo conjunto para afianzar los rasgos diferenciales que permitan que las sociedades se reconozcan así mismas y se relacionen con las demás desde su propia identidad. Para que esta exigencia no se interprete en forma excluyente, los museólogos podrían aportar sus conocimientos museológicos y museográficos. Esa tarea educativa ética y social puede ponerse en práctica desde las instituciones no formales en apoyo a las exigencias básicas de las instituciones formales. Su desafío consistiría en lograr reivindicar el valor de las identidades sustentándolas en una ética solidaria que permitiera la vigencia de la diversidad y del diálogo.

## **b) las nuevas dimensiones de la realidad**

Sin lugar a dudas, la dimensión hermenéutica se ha convertido en el enfoque radical de nuestra comprensión como humanos. Humanizar consiste en interpretar, develar y velar por la vigencia del mensaje de los símbolos. No se trata por lo tanto de explicar una realidad de naturaleza

simbólica, sino más bien de preparar el espacio discursivo donde ha de constituirse ésta como tal..Se trata en suma, de ser conscientes de que las interpretaciones y la objetivaciones de lo real están condicionadas por el espacio-tiempo sociocultural en el que se suceden circunstancialmente los acontecimientos. Al fin y al cabo, como lo señala E. Morin :“en la búsqueda de la verdad, las actividades auto-observadoras deben ser inseparables de las actividades observadoras, las autocríticas inseparables de las actividades críticas, los procesos reflexivos inseparables de los procesos de objetivación”.

La dimensión hermenéutica no es ajena a la museología ni a la museografía, pues ellas se han ocupado de la realidad museal como símbolo y como documento configurando con sus mensajes contenidos para la memoria colectiva.(J. Davallon y A. Desvallées).

En este comienzo de siglo la dialéctica entre la homogenización del modelo y la heterogeneidad de sus prácticas sociales obliga a revitalizar con prudencia algunos de estos mensajes simbólicos. Uno de ellos es la representación **de lo nacional** que está directamente vinculado con el concepto de identidad y con las prácticas de soberanía territorial y cultural. Pero tal como pensaba Foucault, los objetos no sirven de referencia para los enunciados que se le vinculan, sino que se constituyen a partir de prácticas preconceptuales singulares conectadas a los discursos que las conforman. Por ello los objetos museales utilizados para narrar discursos simbólicos -en exposiciones o circuitos-, deben ser utilizados con para recuperar el mensaje de los símbolos, prudencia y equilibrio .Y, en el caso de nuestro ejemplo en particular, buscar la manera de lograr transmitir el valor de las identidades nacionales neutralizando la agresividad de los nacionalismos extremos.

Es claro que hoy existe la amenaza de que la humanidad pueda perder sus rasgos originarios en la vorágine de la velocidad absoluta del espacio inmaterial de las redes de comunicación. Tal como lo ha demostrado Paul Virilio lo que se presiente es el peligro de una pérdida total de la sensación de identidad y de pertenencia en sus facetas antropológicas más radicales. Pero esta pérdida sería totalmente irreversible si con ella se extingue la tolerancia

En la actual sociedad de mercado se tiende a emular el éxito más que la libertad y la igualdad. La revolución de la tecnología de la información modifica la forma de acceder a la información, de distribuirla y de transmitirla. Introduce modificaciones muy importantes en el mercado de trabajo y en los sistemas educativos. Pero estos cambios no implican que de la noche a la mañana deban transformarse principios tales como la solidaridad, el diálogo y la comprensión, principios elementales de un desarrollo integral que tenga como meta la calidad de vida.

**Lic. Norma Rusconi.**

Azul. Argentina

## **Bibliografía**

Augé, Marc **Hacia una antropología de los mundos contemporáneos**. 1995 España Gedisa.

Foucault, Michel. **La arqueología del saber**. 1984. México. Siglo XXI

Gellner , Ernst. **Nacionalismo**. 1998. Barcelona. Destino

Morin, Edgard. **El método. Las ideas**. 1992 .Madrid. Cátedra

Tourain, Alain. **La globalización como ideología**. 1996.

Virilio, Paul. **El arte del motor**. 1996. Argentina. Manantial

García Canclini, Néstor. **La globalización Imaginada**. 1999 Siglo XXI

Documentos de **ICOFOMLAM**.